

# Índice



Exordio II.....	9
Prólogo.....	13
Sobre este libro.....	17

## PRIMERA PARTE

### Conferencias y artículos

Conferencias y artículos.....	25
1. Introducción al Metal Extremo.....	27
2. Apreciación del Metal Extremo .....	45
3. <i>Doom</i> , goticismos y Metal Extremo .....	51
4. Introducción al <i>death metal</i> .....	63
5. <i>Diabolus in Metal</i> . Lo satánico en la cultura occidental y su culminación en el Metal Extremo .....	77
6. Romanticismo y negrura cósmica: Lo sublime lovecraftiano .....	95
7. Gritos de Guerra: Estética de lo bélico en la cultura occidental y su presencia en el Metal Extremo .....	103
8. Música de carne y música de sangre.....	121
9. Máquinas muertas: Decadencia y desmecanización del metal industrial .....	137
10. La estirpe de Gaahl.....	151

## SEGUNDA PARTE

### Las crónicas

11. <i>Trash metal</i> .....	157
12. <i>Death metal</i> .....	187
13. <i>Death metal sueco y melódico</i> .....	227

14. <i>Grindcore y Goregrind</i> .....	249
15. <i>Metal extremo industrial</i> .....	265
16. <i>Doom y metal gótico</i> .....	275
17. <i>Folk metal</i> .....	297
18. <i>Black metal</i> .....	311
19. Metal progresivo y vanguardia.....	365
20. Metal Extremo en España (2011-2016).....	373
Fe de erratas.....	393
Conclusión.....	399
Bibliografía.....	401
Agradecimientos.....	403

## Exordio II



**E**s noche cerrada. El bar es poco más que un cuchitril infecto, oscuro y sucio en el que el público se agolpa ante la banda, gritando, retorciéndose y bailando a empellones. La cerveza se mezcla con el sudor, salpicando ropas y suelos, mientras los furiosos coros y frecuentes aplausos son incapaces de sobreponerse a la estridente y violenta música. El grupo, que a duras penas cabe sobre el escenario, emite a todo volumen una catarata de notas frenéticas enmarcadas por complejos y rápidos compases, tanto que a cualquiera parecería imposible tocar con tamaña precisión y volumen tales composiciones endiabladas.

Fuera de la sala, en el mundo exterior, a pocos les importa esa música: la consideran sucia, ininteligible, distorsionada, inmoral, blasfema y demoníaca: puro ruido. Pero dentro, los iniciados saben que se está haciendo historia.

Quizá el lector haya pensado en un concierto de Napalm Death en el Birmingham de 1989, de Mayhem en 1990 en Sarpsborg (Noruega) o de Deicide en la Florida de 1991. Pero ¿Y si nos refiriésemos a Kid Ory y su Original Creole Jazz Band en la Nueva Orleans de 1919, a la Carter & King Jazzing Orchestra en el Houston de 1921 o a The Wolverines en el Chicago de 1924?

En más de una ocasión he propuesto (acaso de manera demasiado optimista o valiente) que estamos viviendo una época similar a aquel principio del siglo xx cuando, como el Metal Extremo hoy, el jazz era una música maldita, estigmatizada por prejuicios formales y raciales (hoy serían sociales y estéticos) y cuyas posibilidades eran solo comprensibles por sus escasos seguidores, mientras el resto del *establishment* musical discográfico, radiofónico, periodístico, cultural y popular lo despreciaba.

¿Tendrán Chuck Schuldiner (Death), Luc Lemay (Gorguts), Carl-Michael Eide (Virus), Robert Vigna (Immolation) o Snorre Ruch (Thorns) una consideración futura similar a la de Duke Ellington, Miles Davis, John Coltrane o Charlie Parker? Sin duda, tal aseveración hoy se lee como algo totalmente imposible y notablemente exagerado, pero si hubieran preguntado lo mismo a los contemporáneos de la primera época del jazz, estamos seguros de que les hubiera parecido exactamente igual de difícil.

Igual de complicado, o casi, parecía que un libro titulado *Metal Extremo: 30 años de oscuridad*, que trataba solo las bandas y estilos más oscuros y desconocidos de un movimiento de corte *underground*, de casi 600 páginas y que hablaba de más de 1000 grupos básicamente ignorados por el gran público iba a llegar a cuatro ediciones, a venderse no solo en Europa, sino en casi toda Latinoamérica y que iba a proporcionarme la oportunidad de conferenciar en universidades, museos y otros lugares en los que jamás hubiera soñado difundir mis ideas sobre mi música favorita.

El por qué ocurrió es por la misma razón por la cual hoy existe *Metal Extremo 2*: porque nuestra querida “música muerta” está realmente viva. Miles de grupos y más de diez mil discos se publican cada año en todo el planeta, desde países como Malasia hasta grandes áreas como Estados Unidos o Suecia, desde formas tan suaves como el *ambient* hasta disonancias tan inaudibles como el *noise*, con letras que hablan desde sentimientos personales hasta de *gore*, anticristianismo y satanismo...

Y lo que es más importante: la música en si está realmente viva: es cambiante, evoluciona, está plena de matices: algunos tan sutiles que solo un oído bien entrenado notará la diferencia entre dos tipos de distorsiones, atmósferas o valorará la inclusión de una voz melódica o un toque *thrash* donde nunca se había aplicado antes; en otras ocasiones, los cambios son notables para cualquiera y representan valientes novedades en un género, por otro lado, tantas veces cerrado: yo mismo nunca esperé escuchar en el *death metal* influencias latinas.... y ha ocurrido. ¿Cuántas sorpresas similares nos aguardan?

*Metal Extremo 2* surge así como un experimento motivado por esta constante evolución: pues si solo pudiésemos contar la historia pasada de un movimiento artístico, o una de esas músicas ya encerradas en la repetición de estéticas y patrones nostálgicos, estaríamos hablando de algo ya muerto y enterrado, sobre lo que reflexionar, estudiar y diseccionar a posteriori. Pero una música con tanto que aportar de forma contemporánea, que muta

ante nuestros ojos y se transforma año a año, merece otro punto de vista: merece una crónica.

Es por ello que, como explicaremos en capítulos siguientes, *Metal Extremo 2* es el *posible* principio de una serie que quiere guardar para la historia uno de los momentos más interesantes que la música popular puede dar a sus contemporáneos: ser conscientes de que se está viviendo un momento irreplicable que tenemos el privilegio de experimentar en primera persona, como pocos estilos pueden hacer hoy en día (acaso la electrónica): el desarrollo de una música nueva, que explora sonidos, técnicas, texturas y maneras inéditas en la historia de la música popular, y hacia la que las décadas venideras mirarán, esta vez sí, para el estudio a posteriori.

Es por eso que a título personal, pero también como investigador, *Metal Extremo 2* es ilusionante; no solo muestra que la primera parte, como libro de historia, podía tener tanto interés para la escena y los aficionados, sino que solo cinco años después podemos reseñar una enorme cantidad de grupos de muy distintas tendencias, cada uno con sus aportes particulares y que demuestran que este universo sigue cambiando y creciendo.

Quizá lo mejor de todo sea que nuestro proverbial pozo (:abismo?) no tiene fondo, y que de las entrañas de la tierra y de la oscuridad del ser humano siguen surgiendo nuevas bandas, propuestas musicales, estéticas y formales que siguen logrando ese objetivo que tiene el Metal Extremo y que tan pocas músicas contemplan: romper sus propias fronteras.

Efectivamente, mientras que gran parte de los estilos populares cuentan con unas barreras formales bien claras y la tendencia, especialmente en el Rock y el Heavy Metal es buscar la “autenticidad” por la vía del inmovilismo, la repetición de esquemas y el conservadurismo formal y estético, en el Metal Extremo se da una interesante tensión entre lo más profundo del *underground* (que de forma orgullosa se muestra inamovible en formas y principios, con lo que garantiza la pervivencia de los rasgos identitarios más básicos) y una vanguardia que mezcla cualquier estilo con *indie*, *shoegaze*, electrónica, industrial, folk occidental y oriental, *ambient*, *noise*, pop, etc. y que asegura que nuestro universo musical encontrará nuevas maneras de retener lo básico y expandirse hacia lo inesperado.

Hace cinco años, yo mismo pensaba que era imposible que un estilo como el nuestro entrara en universidades o museos. Un lustro después me encontraba personalmente en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCCB) realizando una *performance* con el artista Aitor Saraiba

y la cantante y pianista Maud the Moth en un evento que quería unir arte contemporáneo y Metal Extremo.

Después de esto... puede ocurrir cualquier cosa.

*Salva Rubio, 2016 (Anno Satanas L)*

## Prólogo



De Salva Rubio me maravilló su forma de agarrarnos por la mano a lo largo de *Metal Extremo*.

Se trataba de un libro de referencia en el que bailaban cientos de nombres de grupos, de álbumes, de canciones y de subgéneros, pero en lugar de firmar un libro sin vida, Salva nos transmitía sin esfuerzo su adoración por el Metal Extremo. Y llegó el día en el que nos conocimos personalmente y, encima, era una persona educada y encantadora, uno de esos seres humanos que te contagia desde el minuto cero de su excitación ante tal o cual proyecto. Aunque lo curioso es que siempre lo consigue sin aspavientos y sin subterfugios.

Quizás, siendo hijo del metal como es, las fuerzas de la oscuridad estén de su parte y nos hechicen despreocupadamente, o quizás sea porque maneja las palabras con la precisión de un cirujano en operaciones de riesgo. Salva nunca habla o escribe de más, nunca de menos. Quién sabe si por ello, en este nuevo título que tenéis entre manos, se refiere a ese encandilar a la audiencia que supone el exordio. Tanto da, porque hemos venido aquí a hablar de sus libros. Concretamente de dos de ellos. De su viejo libro, *Metal Extremo: 30 años de oscuridad*, y del nuevo, *Metal Extremo 2. Crónicas del abismo (2011-2016)*.

Aunque empecemos por el principio.

Cierta mañana me encontré con una copia de *Metal Extremo* en las manos. Su edición me pillaba por sorpresa. Lo escribía un tal Salva Rubio y el prólogo estaba firmado por uno de los más respetados e internacionales músicos de metal extremo de nuestro país, Dave Rotten, líder de los ya veteranos Avulsed. En apenas unos días, leí de cabo a rabo sus casi seiscientas

páginas, con fruición, arañándole tiempo a la dictatorial rutina diaria para perderme entre sus páginas. Esperaba contrastar mis puntos de vista con los de Salva, aprovechar para descubrir a bandas ignotas de las que jamás había escuchado hablar y fundamentalmente paladear el didáctico y al mismo tiempo completísimo estudio al que el autor había dedicado muchas jornadas de trabajo y muchas noches en vela. A fin de cuentas, quería aprender. Y qué mejor manera que hacerlo de una de las personas que más y con mayor profundidad ha analizado el mundo del metal extremo en toda su amplitud.

Con Salva repasamos un subgénero tras otro, descubrimos sus conexiones, mostramos respeto a sus principales abanderados y sobre todo disfrutamos de una aventura que no solamente olía al papel en el que se había impreso, sino que uno podía sentir muy cerca todo el sudor, todo el esfuerzo, todos los errores y todos los logros, todos los escenarios recorridos y toda la electricidad que recorrían las páginas de *Metal Extremo*.

Salva conseguía que hasta el más complejo y rocoso sonido nos entrase por los ojos con sus palabras de crítico leído y al mismo tiempo de obsesivo aficionado que ha hundido sus botas oscuras en los barroes de todo lo que nos está contando. Lo segundo le hacía conocedor de las dobleces y los secretos del amplísimo universo del metal actual, pero lo primero le convertía en la persona ideal para escribir un tratado de la longitud y la magnitud de *Metal Extremo*.

Porque solamente combinando sus conocimientos musicales con su inabarcable erudición en otros campos podía crear una obra de referencia cuya onda expansiva se prolonga mucho más allá de la península ibérica. Salva no nos habla de metal como si los aficionados y aficionadas al metal extremo fuésemos jovencitos en plena pubertad, sino que dota a cada una de sus frases, a cada uno de sus comentarios, del rigor y la seriedad que uno de los más importantes géneros que ha dado la historia del rock merece.

Y encima se trata de un periodista, escritor, guionista o lo que demonios sea Salva, español. No sueco, no estadounidense, ni siquiera británico; es un joven madrileño que quiso tomar la responsabilidad de escribir un libro como *Metal Extremo* y como este que ahora mismo tenéis entre manos. Y uno se siente agradecido por verle aceptando estos retos.

Agradecido por su titánico esfuerzo en favor de un universo al que generalmente la prensa musical ha dado la espalda o que ha resumido con un absurdo cúmulo de tópicos cuya validez quedó atrás apenas unos años después de su nacimiento. Pero agradecido también a la vida por permitirnos

ser partícipes de un momento irrepetible que el libro resumía con la mejor de las voluntades y, sí, también con el mejor de los resultados.

Por mucho que funcionase como una amplia guía de referencia, *Metal Extremo* no era una crónica de un tiempo pasado que fue mejor y que jamás se repetirá, sino que echaba la vista atrás con el respeto que se merecen los precursores y los innovadores, para tomar un fuerte impulso que nos llevase al presente y a un futuro cercano en el que el metal más radical continuase formando parte de nuestra existencia. Desconozco si, en 2011, Salva era consciente de que *Metal Extremo 2. Crónicas del abismo (2011-2016)* iba a llegar algún día, pero es evidente que cuando escribió en inglés aquello de “See you on the road” para despedirse de nosotros ya estaba estrechando los lazos con unos lectores y lectoras cuyos corazones se había ganado.

Lo decíamos antes, Salva Rubio había aceptado una gran responsabilidad, y a sus ojos esa responsabilidad no terminó con ese “nos vemos en la carretera”, sino que se mantendrá mientras las fuerzas no le abandonen. Por eso tenéis ahora entre manos *Metal Extremo 2*, porque el metal lleva ya cinco años más de vida y únicamente Salva tenía nuestra bendición para enfrentarse a la tarea de resumir ese breve, pero riquísimo lapso temporal. Porque conoce su pasado, porque aprecia la capacidad de experimentación y de tomar nuevos caminos, y sobre todo no abandona la nave a las primeras de cambio. Salva llegó al metal para quedarse y, como espectador privilegiado que es, hacernos partícipes al resto de lo que sucede ahí fuera, en esa oscuridad fantástica y enigmática de la que ya nos hablaba en su anterior libro.

Y la verdad —imagino que como quienes estén leyendo estas líneas—, siento la urgente necesidad de sumergirme en las páginas de *Metal Extremo 2*, porque quiero continuar surcando los mares del metal en ese *drakkar* (perdonen el tópico metálico) cuyo timón maneja ahora mismo Salva, quien sabe si con destino a los infiernos, al cielo particular de quienes alguna vez hayan entregado su corazón a las diversas sonoridades de la cara más radical del rock duro actual, o sencillamente hacia el siguiente estadio en una evolución musical que empezó hacia varias décadas y que sigue descubriendo nuevos caminos en los que la creatividad, el riesgo, la experimentación y la emoción más viscerales se combinan una vez más para nuestro deleite. Agradecido pues, Salva.

Joan S. LUNA (agosto de 2016)

## Sobre este libro



**S**iempre tuve claro, y sigue siendo verdad, que repetir *Metal Extremo: 30 años de oscuridad (1981-2011)* era imposible, aunque solo fuese por el hecho evidente de que... ¡no han transcurrido aún los treinta años que cubría el anterior libro!

Es por ello que cuando lo acabé, pensé que para ampliar la historia contada con la distancia crítica suficiente debían pasar nada menos que otros seis lustros, por lo que era mejor no pensar, en fin, en una segunda parte, porque ¿quién sabe qué habrá sido de todos nosotros dentro de tres décadas?

Sin embargo, no pocas personas me pedían una continuación o una segunda parte, lo que me dejaba perplejo: ¿Qué más podía contar yo, desde mi punto de vista historicista, esteticista y formalista? Quizá otras personas pudieran hacerlo desde el punto de vista de la filosofía, la sociología, la estadística, los estudios de género o incluso estudiaran el Metal Extremo desde a partir de su imagen fotográfica, antropológica, política, de movimiento social...

No obstante, como fan y seguidor de la escena, al acabar *Metal Extremo*, quizá por ser tan consciente de los subestilos musicales que conforman nuestra compleja historia, iba notando tendencias, modas, ascendencias y decadencias dentro de grupos y subgéneros sobre los que iba tomando nota, casi en tiempo real, de cómo la historia se iba transfigurando ante mis ojos: el auge repentino del *djent*, el *blackgaze* o fenómenos como la “hipsterización” de cierto Black Metal eran, sin duda, interesantes. Quizá por ello, me dio por pensar que muchos de esos fugaces movimientos (como lo fueron en su día el *Death N’Roll* o el *Black Thrash*) podrían llegar a perderse en una

historia más amplia y me preguntaba qué lugar quedaría de ellos en tres décadas, cuando (si estaba efectivamente vivo o no se hubiese dado algún tipo de apocalipsis) fuese a escribir el segundo volumen.

Por todo ello, fue gestándose en mi ánimo una idea que parecía una locura: la de realizar la crónica, en “tiempo real”, de forma consciente y razonada, del desarrollo de un estilo musical popular moderno a lo largo de los años y a través de varios libros. Podía haberse hecho en el rock and roll, seguramente se ha hecho en el jazz y ¿por qué no? podemos hacerlo en el Metal Extremo, en mi opinión, el último de los estilos de música popular (junto a la electrónica) que tiene algo nuevo que decir en los años venideros. Era solo una idea pero, ¿podría realizarse la crónica contemporánea de los cincuenta primeros años del Metal Extremo? Muy tentador...

Cuanto más lo pensaba, más parecía tener sentido: ¿Y si en lugar de publicar un solo volumen cada tres décadas, pudiera publicar estudios más cortos y específicos cada (aproximadamente) cinco años? A nivel de trabajo, es sin duda algo factible, pero ¿lo es desde el punto de vista editorial? En este sentido, tengo que dar gracias, una vez más, a la escena del Metal Extremo en español: Editorial Milenio, satisfecha con las ventas del primer volumen, apoya la idea, por lo que si las ventas acompañan, este proyecto que actualmente es una propuesta (y el libro que tienes en tus manos es el primer paso) podría hacerse realidad. No es una promesa, pero sí una posibilidad de la que los lectores forman parte.

Entre tanto, las vivencias en que tuve la suerte y el honor de participar, la maravillosa gente que conocí y las iniciativas que me han apoyado durante este tiempo se sumaron al apoyo del editor y de la escena: desde el ya clásico Metal Encounter de la Universidad de Jaén, las Jornadas de Metal Extremo de Vitoria-Gasteiz y las presentaciones, conferencias, mesas redondas y actos varios me confirmaron un interés genuino y pasional por una música en un país que, recordemos, ni siquiera es tan reconocido internacionalmente por su escena metálica: un capítulo en este mismo libro juzgará si nos merecemos esta indiferencia internacional.

En cualquier caso, todo ello terminó con mis dudas y decidí así, ponerme a trabajar en *Metal Extremo 2*, cuyo subtítulo de “Crónicas” cobra ahora todo el sentido.

## Sobre los contenidos

De la misma manera que hice en *Metal Extremo*, en esta breve nota me dispongo a explicar los contenidos del libro, que acaso necesiten más presentación que en el primer volumen, por su naturaleza a medias recopilatoria.

Efectivamente, si *Metal Extremo* era un LP, *Metal Extremo 2* es un EP, un formato en el que los grupos habitualmente incluyen canciones nuevas, pero también versiones distintas de temas no publicados, canciones inéditas, directos, versiones y todo ese tipo de material útil, pero que no tiene cabida habitual en un formato, por lo general, cerrado temáticamente como es un LP.

Es por ello que en *Metal Extremo 2* convive una variedad mayor de enfoques y formatos, comenzando por una recopilación de las conferencias que he impartido en estos años, y que hacen un total de diez. Algunas han sido publicadas en formato audio en YouTube, pero nunca hasta ahora han estado disponibles por escrito, en papel y recopiladas.

La segunda parte de este libro, correspondiente a las mencionadas “Crónicas”, es más afín al volumen inicial, ya que en ella hago un resumen formalista del desarrollo de cada estilo a lo largo de los últimos años, tanto por estilos como por años: la idea es recalcar el momento en que se lanzó el disco, el impacto que tuvo sobre la escena y cómo destacó (o se perdió) entre las tendencias del momento.

## Sobre el enfoque

Al haber cambiado los objetivos del libro (de historia a crónica) es necesario también hablar del enfoque narrativo de esta obra: como en el volumen anterior, y pese a todo, no primaremos el tono periodístico, ni se harán comentarios sobre la calidad (siempre subjetiva) de los álbumes en concreto, sino que nos centraremos en su interés formal, en lo que aportan al estilo, en lo que perpetúan, rechazan, recalcan y lo que desafían, para así de nuevo hacer hincapié en mi intención desde el principio de esta serie: que el Metal Extremo es un género vivo, y lo será mientras desafíe sus propios límites.

Como es obvio, en este libro tampoco habrá lugar para cotilleos y rumores: no nos interesan las historias de “sexo, drogas y rock and roll”, más adecuadas para un libro periodístico, y en cambio nos centraremos en la música propiamente dicha. Igualmente, como puede comprobarse, el lenguaje será afín al del primer libro: descriptivo, riguroso y analítico antes

que fantasioso, pintoresco o literario: creemos que es más adecuado para el tema que tratamos.

Por lo demás, este libro sigue teniendo los mismos objetivos que el anterior: por un lado clasificar, esta vez en tiempo casi real y siempre de forma casi “botánica” la música descrita por estilos y subestilos; y recordamos que sin querer sentar cátedra al respecto, por lo que repetimos que cada uno es libre de etiquetar la música como quiera: para nosotros es simplemente una proposición práctica y como todas, artificiosa, pero esperamos que útil para recopilar aportes y descubrir nuevas bandas.

Por otro lado, dado que esta descripción de estilos sigue siendo la misma que en la obra anterior, emplazamos al lector a releer *Metal Extremo* para confirmar sus bases, técnicas y temáticas, por lo que consideramos innecesario repetir las. No obstante, se incluye un capítulo titulado “Introducción al Metal Extremo” que puede servir de recordatorio.

Reiteramos, como la vez anterior, que nuestro objetivo no es enciclopédico: no se incluyen ni todas las bandas ni todos los discos que estos años han dado (lo cual sería imposible y absurdo y convertiría el libro en una enciclopedia ilegible), sino que se ha seguido un criterio doble: por un lado, hemos reseñado muchos de los grupos ya presentes en *Metal Extremo*, especialmente aquellos que han seguido una trayectoria cuya continuación merece la pena reseñar, y por otro, aquellos grupos nuevos o que en estos años han tomado relevancia suficiente como para ser incluidos y que no estaban en el otro libro.

En muchos casos, incluir una banda o no, no implica un juicio de valor sobre su interés o mérito: será una mera cuestión de gusto, preferencia u opinión del autor. Por ello mismo, de nuevo repetimos: este es un libro necesariamente incompleto, que cada lector hubiese escrito y completado a su manera, lo que le invitamos a hacer en el caso de que tenga un enfoque diferente al contemplado aquí. Como he dicho en otras ocasiones, me encantaría que hubiese numerosas publicaciones sobre los puntos más variados acerca del metal extremo, incluso (y lo digo sinceramente) si sus puntos de vista son opuestos al mío. De una multiplicidad de opiniones solo puede salir más riqueza de contenidos. En cualquier caso si, como ha ocurrido anteriormente, un error, olvido o negligencia hizo que se escapara de mi cuenta una banda imprescindible, invito al lector a notificármelo en [salva@salvarubio.info](mailto:salva@salvarubio.info).

Otra novedad es que en *Metal Extremo* aún era posible ordenar las bandas en base a un criterio de influencia, comenzando por las zonas geográficas

donde un estilo o grupo se originaba y alejándonos de ese lugar progresivamente para ver hasta dónde llegó su legado. Esto tenía una explicación práctica: durante gran parte del período estudiado, la música se difundía solo en formato físico (demo, LP, CD, EP, etc.), pero una vez llegada la era de internet y la difusión por mp3, programas P2P, *Bandcamp* y otras redes sociales, desde cualquier país se puede acceder inmediatamente a la obra de cualquier banda del mundo, con lo que la difusión geográfica ya no existe como factor condicionante a lo formal. Eliminamos, pues, esta circunstancia, por lo que citaremos bandas y países de manera más libre.

Otro tema a tener en cuenta es que obviamente, y por elementos incontrolables, la producción discográfica de cada año es diferente, y más dividiéndola por estilos: habrá años en los que se puedan reseñar numerosísimos discos dentro de un estilo y otros sean muchos menos. Igualmente, de forma ocasional repetiremos la mención a una banda a lo largo de varios años, cuando nos parezca oportuno o merecido, pero por lo general, el lector no encontrará la mención a todos los discos publicados por todos los grupos en estos años: repetimos que no tendría sentido.

Finalmente, y aunque abundan las bandas “principales” o de peso histórico, hemos preferido otorgar el espacio necesario a los nuevos grupos, propuestas y proyectos, que son los que, salvo excepciones, contribuyen a mantener la escena más *underground* más viva y plena.

Tienen todo nuestro apoyo.

PRIMERA PARTE

**CONFERENCIAS Y ARTÍCULOS**

## Conferencias y artículos



**E**ste capítulo está compuesto de diez conferencias, charlas, textos o colaboraciones que han sido pronunciados o publicados en medios y ante auditorios limitados y que quiero difundir en papel, pues los escribí pensando en que formasen integral de la continuación de *Metal Extremo*. Su naturaleza es ora variada, ora conjuntada, ya que los temas de estudio han surgido o bien espontáneamente, o bien por sugerencia de una organización o persona en concreto, o bien han sido parte de un plan para tratar ciertos temas.

Así, es conveniente (y sirve de introducción general al libro) que comencemos por “Introducción al Metal Extremo”, mi primera conferencia pronunciada, que consta de dos partes, siendo la primera puramente divulgativa, y la segunda “Apreciación del Metal Extremo” es una reflexión que no obstante, puede leerse como un texto a parte.

“Doom, Goticismos y Metal Extremo”, “Introducción al Death Metal” y “Máquinas muertas” (sobre metal industrial) son conferencias temáticas, concebidas ambas como reflexiones sobre las peculiaridades concretas de los citados géneros y que hacen hincapié en lo formalista en los dos primeros casos, y en una cierta mirada futurista, en el último.

Tuve también la oportunidad de concebir una serie de cuatro conferencias que, afortunadamente, pude componer y pronunciar, en las que me preguntaba por qué cuatro grandes temas que durante siglos solo ha tratado la alta cultura y rara vez ha ocupado las expresiones populares (el Satanismo, lo Sublime, lo Cruento y el Belicismo), por qué, como decimos, hoy encuentran su lugar natural dentro de expresiones para minorías como

el cine y la novela de terror o el Metal Extremo. El enfoque de estos breves estudios es más bien estético y temático: “Diabolus in Metal”, “Lo Sublime Lovecraftiano”, “Gritos de Guerra” y “Música de Carne, Música de Sangre”.

El capítulo de escritos ya publicados se cierra con “La Estirpe de Gaahl”, que sirvió de introducción al catálogo de la exposición “The Black Mark” de Aitor Saraiba, sobre la pervivencia de las estéticas *leather* y gay dentro del Heavy Metal y el Metal Extremo.

# 1



## Introducción al Metal Extremo

*Primera parte de la conferencia impartida en la Universidad de Jaén el 23 de abril de 2012, en el marco del Primer Ciclo de Conferencias sobre Historia del Rock y del heavy metal.*

### **Introducción**

Desde el punto de vista formal, a grandes rasgos, y de forma muy resumida, el Metal Extremo es una tendencia musical englobada dentro de la música popular que se distingue de otras variantes evolucionadas del rock por mezclar, en proporciones variables según el subestilo del que hablemos, rasgos del llamado heavy metal y del punk, con un peso muy destacado en sus orígenes de la banda británica Motörhead.

Paradójicamente, el Metal Extremo también puede definirse por oposición a los estilos que lo forman. Es mucho más consistente, por ejemplo, que el punk, que depende más de su ética y su estética, convirtiéndose más en una influencia que en una escuela formalmente homogénea.

Y puede distinguirse del heavy metal que, en comparación con el Metal Extremo, resulta mucho más conservador e inmovilista en sus formas y objetivos, habiendo evolucionado mucho menos en sus estructuras, estéticas, recursos, división en escuelas y adquisición de influencias en los últimos treinta años.

Igualmente, el Metal Extremo es un término-paraguas que engloba gran cantidad de subestilos dentro de la ecuación básica que mezcla punk y metal. Estos podrían enumerarse, según la clasificación más aceptada tradicionalmente, y que reflejo en mi libro, de la siguiente manera: *pione-*

*ros, thrash metal, death metal, death sueco y melódico, grindcore y goregrind, industrial metal, doom metal, gothic metal, folk metal, black metal y metal extremo progresivo y de vanguardia.*

En resumen, y cito el libro, “podemos definir el metal extremo como una tendencia musical popular basada en el rock, cuyos orígenes se remontan a los primeros años 80, que se caracteriza por englobar dentro de dicho término-paraguas gran cantidad de formas y estilos musicales, muchos de ellos con pocos rasgos comunes, aunque todos basados en la búsqueda de los sonidos más *extremos* (oscuros, veloces, lentos, violentos) que la música pueda crear”.

### **Los subestilos del Metal Extremo. Ruptura de fronteras**

Algo particularmente destacable dentro del Metal Extremo es la gran variedad de formas musicales que contiene, lo que llamaremos *subestilos*, y que dan lugar a muy distintas maneras de entender la música. Esto es algo admitido y aceptado por la escena del Metal Extremo, y que se convierte en uno de sus características principales, y uno de los mayores obstáculos para el neófito.

De forma muy resumida, existen dos tipos principales de subestilos: por un lado, están los principales, o “estilos raíz”, que a partir del aporte de los *pioneros* configuran las fuentes formales más importantes para el resto del estilo. Son, a saber, el *death metal*, *black metal*, *grindcore* y *doom metal*.

Dentro del resto de escuelas, encontramos variantes creadas a partir de las sonoridades de los estilos raíz con otras ajenas (como el *metal industrial* o el *folk metal*); e incluso tenemos formas que, *a priori*, nada parecen tener que ver con ningún tipo de metal (*black ambient*) pero que forman parte, indiscutiblemente, de su mundo sonoro.

Para complicar o, mejor dicho, enriquecer aún más la cuestión, encontramos que el Metal Extremo se define por una dificultad añadida a la hora de categorizar de manera clara sus distintas formas, y es su clara voluntad de evolución, rupturismo y progresión.

Podemos, como decíamos antes, definir con claridad diez subestilos, pero esto no quiere decir, ni mucho menos, que dichos subestilos sean compartimentos estancos en cuanto a su forma. Al contrario: dichos estilos tienen fronteras que se rompen continuamente, que se entremezclan entre sí, pues el músico del Metal Extremo y, por ende, el oyente, aprecia sobremanera,

y sin embargo en su justa medida, la experimentación, la evolución y la búsqueda de nuevos sonidos e influencias.

Hablamos, en suma, de una música que, por definición, trata conscientemente de romper fronteras, lo que hace que al recién llegado no le sea sencillo saber a qué movimiento o subestilo se puede adscribir un grupo en concreto, máxime cuando muchos de estos grupos evolucionan increíblemente a lo largo de los años y, en ciertas ocasiones, cada disco puede calificarse bajo un estilo o subestilo diferente.

En el libro, cito el ejemplo de Napalm Death, quienes comienzan su recorrido bajo formas cercanas al *hardcore punk*, para después incluir una influencia *industrial* que les permite definir el *grindcore*, girando después hacia un *death metal* no canónico y que culmina en su etapa actual, mezcla de todos los subestilos citados.

Otro ejemplo sería Carcass, inauguradores del sonido *goregrind*, que poco después evolucionaron a un cualitativo *death metal* de talentos progresivos, para acabar haciendo un *death metal melódico* con influencias rock que nunca fue justamente apreciado. O Anathema, padrinos ingleses del *doom* y que evolucionaron al rock progresivo de aires *pinkfloydianos*. O Katatonia, pioneros del *black metal melódico* y actuales reyes del *gothic metal*. O Ulver, creadores de dos rabiosos discos de *black metal*, uno de *ambient*, otro de inclasificable *metal de vanguardia*, para acabar en su actual forma *darkwave*... y de alguna manera, todo es metal extremo.

No hay, pues, ni es necesario que lo haya, un consenso claro en cuanto a la clasificación de estos grupos, y en parte, esto enriquece al Metal Extremo. Si bien, en algunos casos, diversos grupos o tendencias han adoptado una pose claramente conservadora y han reivindicado una forma en concreto como “la propia” o “la correcta”, difícilmente han logrado ser más que guardianes de una escuela o subestilo en concreto: el resto de la escena sigue buscando, de forma consciente, destruir cualquier frontera, incluso las que el propio metal extremo pudiese levantar.

En cualquier caso, y pese a lo dicho, el Metal Extremo no puede entenderse sin esa división entre subestilos, dado que no solo separa formas musicales sino éticas y estéticas: identidades muy bien definidas que, gracias a la citada voluntad de destrucción fronteriza, no harán sino crecer y enriquecerse con el tiempo.